

Más jefes que indios

Si digo que no vino el presidente Bono a la inauguración de la Semana de la Provincia, más de uno me podría contestar que eso no es noticia, y en gran parte tendría razón, por lo tanto, mejor será hablar de otras cosas, que haberlas haillas, porque el panorama político se anima con esto de la campaña preelectoral.

Primero, dos puntos, los consejeros sí que vienen, que hay muchas cosas que firmar y eso de que ésta es una provincia marginada será porque nosotros queremos, y no por falta de atención. Alguien dijo que la democracia no era un sistema político perfecto, pero que era el menos malo de los conocidos. Como quien lo dijo era un político que había mandado mucho se le puede perdonar que no comprendiera que la democracia tiene sus momentos geniales, verbigratia, lo períodos electorales, ¡qué maravilla!, y luego se quejarán de que cada vez vote menos gente.

Pero no quería ir por ahí, que esto iba de indios y jefes, lo que venía a cuento porque el miércoles al ir a inaugurarse oficialmente la Semana de la Provincia, allí justo en la entrada había una tarima como para que subieran las autoridades más relevantes, sorpresa la mía fue que se subieron todos menos la banda de música, los fotógrafos y las mujeres de cuatro de los que presidían.

No hubo ningún problema de protocolo, eso no, porque estaban todos y nadie se puede quejar de que le marginaran, todo lo más de que le metieran el codo en el ojo porque casi no cabían. Luego vino el recorrido por toda la exposición parándose las autoridades en cada uno de los stands. La primera parte, bien, sin mayores problemas.



MIGUEL ANGEL

Casi no cabían todas la autoridades en el estrado desde el que escucharon el Dios salve a la Reina y el himno nuestro que no tiene nombre.

El pabellón agroalimentario era otro cantar, allí era obligatorio degustar los productos de la tierra.

Ninguno de los presentes habría podido soportar, a la salida, la más elemental prueba de alcoholemia, ¡qué barbaridad! José María Barreda ya tiene tablas y probaba lo justo de cada copa que le ofrecían; Francisco Ureña da la sensación de que va como más a su aire, apenas se le pillaba con la copa en la mano, no sé dónde se las dejaba; Tomás Morcillo, con eso de que lleva todavía muy poco tiempo de gobernador, se quedó todo el tiempo en un discreto segundo plano y cuando podía se escaqueaba de la copa.

Bien, nuestras autoridades se lo hicieron bien, que para eso ya van teniendo su experiencia, pero hubo un par de dos que madre mía lo en serio que se lo tomaron deleitándose con nuestros desgraciadamente no tan afamados, como se mere-

cen, caldos. Se cruzaron algunas apuestas sobre quién de los dos caería primero. Por el color de la piel y el detalle del cabello no eran de muy cerca, pero no pienso dar más pistas para que no mosquee nadie.

Aunque para mosqueo, el que se tiene muchísima gente con un político nativo a quien nadie justifica en su proceder. Vayamos por el principio: el Caserío Vigón es un equipo que le debe cantidad a una fiel afición que, en gran parte, le ha llevado a donde está. Suba o no suba, que en el fondo eso es lo

Volar es un placer genial, caro y poco popular